



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 10 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Marzo 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

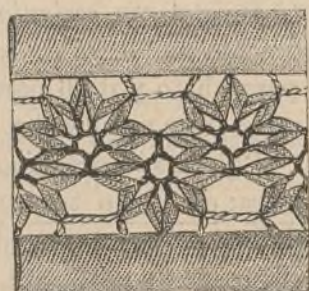
SUMARIO.— Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.— Vestido con túnica.— Paletot de entretiempo.— Coraza bordada.— Corbata guarnecida de encaje.— Cuello y puños de moda.— Esclavina para baile.— Dos paletots para entretiempo y viaje.— Botita de punto y zapatilla bordada.— Birrete guarnecido de pluma.— Velo para sombrero.— Canastilla con lambrequines.— Acerico cubierto de frivolité.— Cenefa para sábanilla de altar.— Alfiler de pecho, pintura silueta y modo de ejecutarla.— Caja para cuellos.— Taburete para el piano.— Diferentes cenefas de crochet, punto de aguja y encaje irlandés.— LITERATURA:

La mujer, por Fernando G. de Salazar.—El retrato de amor, poesía, por Nicolás Díaz y Perez.—Verdadera nobleza, poesía, por Nicolás Acero.—La hermana de la caridad, por Luisa Durán de León.—La sota de oros, por Adolfo R. Gamez.—Apuntes bibliográficos, por Manuel Calvo.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—La Fornarina, por el Dr. Lopez de la Vega.—Correspondencia.—Economía doméstica.—Conocimientos útiles.—Secretos del tocador.—Variedades.—Explicacion del figurin.

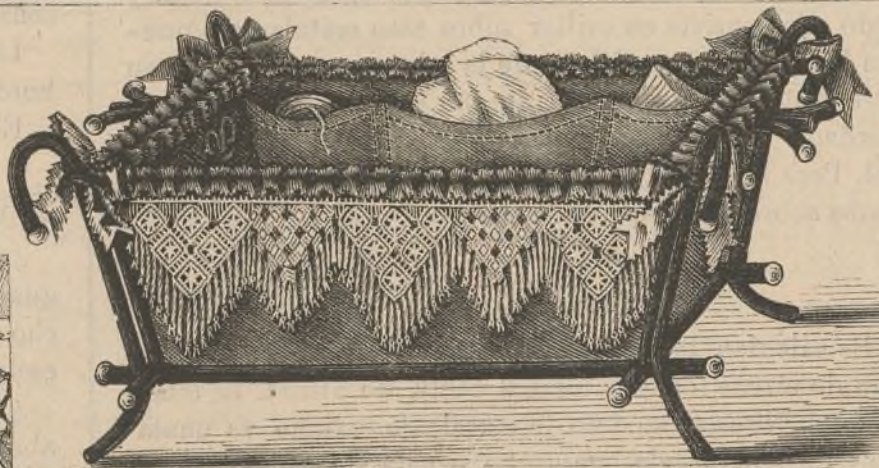
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CANASTILLA ADORNADA.

Cómprase la canastilla de junco barnizado, ó el junco, siendo muy fácil de armar la canastilla, pudiendo dar forma al junco con solo tenerle en agua un rato, uniéndole con alfileres ó puntas de París, un alfiler de cristal con cabeza blanca, adorna cada extremo del junco y despues de armada la cesta se barniza con una brocha. La parte interior es de carton, con bolsillos más ó menos grandes, forrado todo de seda ó de percalina por las dos caras, y adornando por fuera la canastilla de fleco anudado del que han recibido ya muestras nuestras lectoras en números anteriores: el borde está decorado con una ruche de tafetan picado, y lazos en las esquinas la completan.



2. Entredós para el cuello núm. 10.



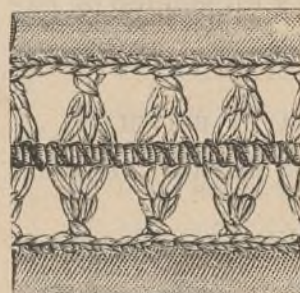
1. Canastilla adornada.

trencilla número 3 va rodeado con algodón de color.

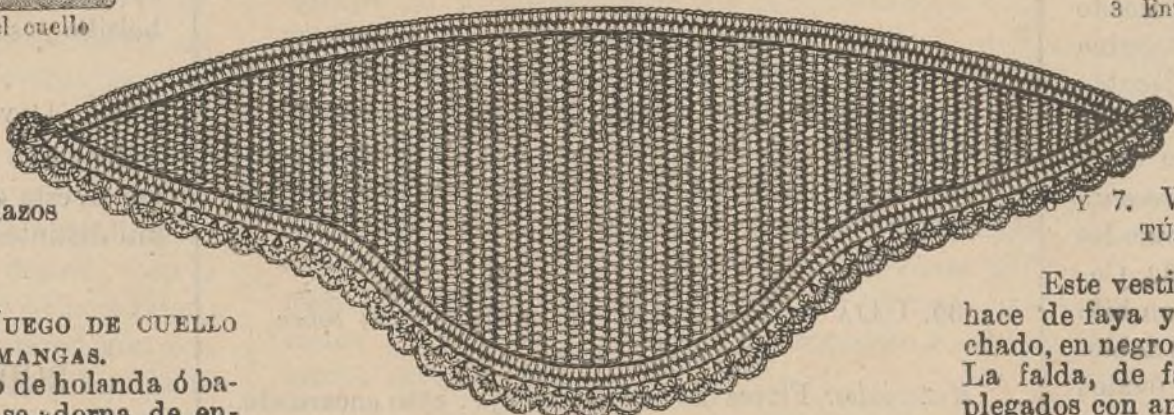
4 Y 5. VELO PARA SOMBRERO.

Materiales: 30 gramos de seda negra.

Puede hacerse en lana ó en seda, y se ejecuta á punto de crochet de horquilla en tiras que se unen con un punto por encima largo. (Véase el núm. 5.) El velo, que tiene 112 cents. de punta á punta, y 33 de ancho, se corta de papel y sobre este patron se van disponiendo las tiras del largo necesario. Terminado el fondo se rodea de una vuelta del mismo crochet y puntilla igual, formadas las ondas por algunos puntos de crochet. (Véase el núm. 5).



3. Entredós para el cuello núm. 10.



7. VESTIDO CON TÚNICA.

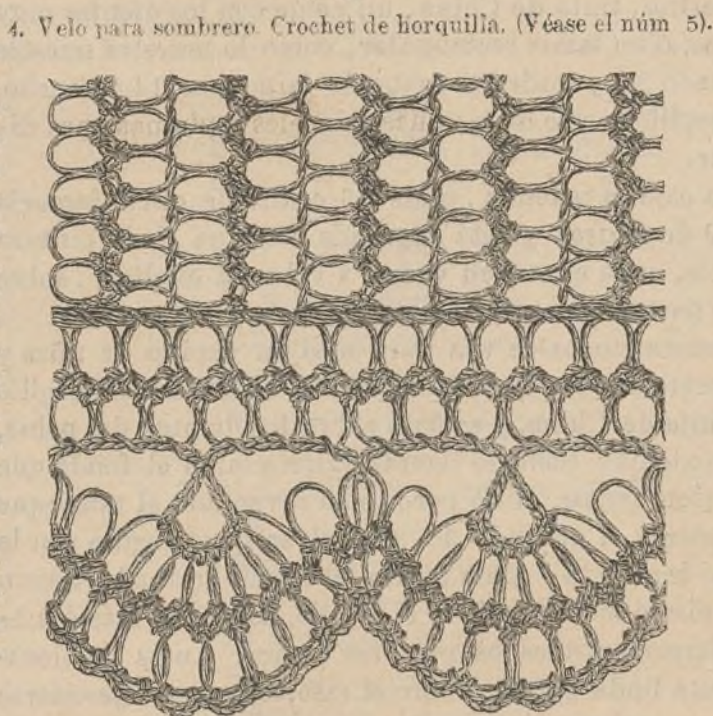
Este vestido elegante, se hace de faya y cachemir brochado, en negro ó color oscuro. La falda, de faya, lleva tres plegados con ancho bullon de doble cabeza ribeteado de la otra tela. La túnica es de forma princesa por delante, en cachemir, con tres plegados de faya al canto y abotonada en todo su largo: por detras la espalda de aldeta va adornada del mismo modo, y un paño al hilo de 250 cents. de largo, ribeteado de faya y figurando jareton interior varios pespuntos, completa el largo por detras. Mangas de faya con vuelta brochada y plegados de faya que adornan



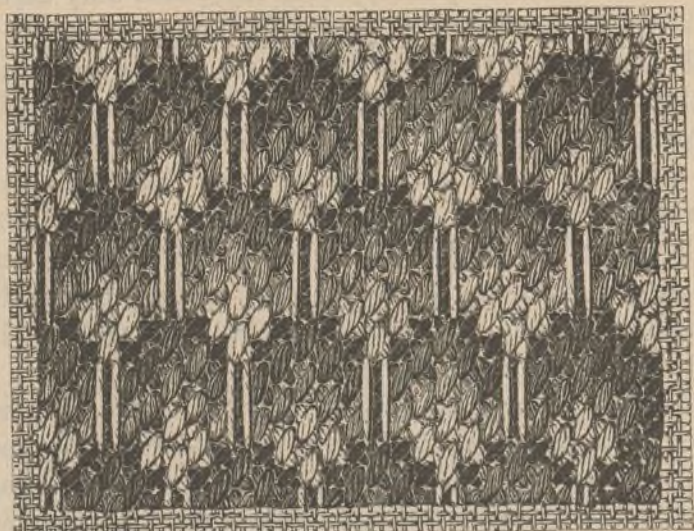
6. Vestido con túnica. (Véase el núm. 7).

2, 3 Y 10. JUEGO DE CUELLO Y MANGAS.

Este cuello de holanda ó batista doble, se adorna de entredós de trencilla ó de crochet, para lo cual ofrecemos los núms. 2 y 3: el primero de trencilla de picos unida por calados, forma una hilera de estrellas, y el segundo es una trencilla Cluny con una vuelta de crochet á cada lado en esta forma: * 3 pto. de cadeneta, 3 bar. en tres picots de la trencilla, un punto para reunir las tres barras * se repite de señal á señal. El entredós se coloca entre un biés, y el fondo del cuello y la corbata igual tiene 15 cents. de ancho por 120 de largo, haciendo un extremo redondo y otro en punta. El centro de la



5. Muestra para el velo núm. 4.



8. Tapicería para zapatillas ó almohadones



7. Espalda del vestido núm. 6.

también el cuello y forman la limosnera. Lazos de cinta igual.

8. TAPICERÍA PARA ZAPATILLAS Ó ALMOHADONES.

Este mosaico de cruz comun y cruz prolongada, se hace en dos colores y cuatro tonos de cada uno: el color más claro de ambos es de seda, y los puntos largos de pasado de torzal.

9. CORBATA CON ENCAJE.

Un biés de turgoise ó crespon de China de color claro y de 13 cents. de ancho por 80 de largo, forma el lazo de la corbata, cuyas puntas quedan desiguales, orilladas de encaje color crema muy poco fruncido: dos lazadas y dos puntas del mismo encaje sujetas con un nudo, completan este caprichoso lazo.

11 Á 13. PALETOT ENTALLADO.

Para el patron remitimos á nuestras lectoras á los pliegos ofrecidos á la entrada del invierno: el adorno de este paletot, que muestra el núm. 11 de la mitad de su tamaño, consiste en un biés de faya negro con tres soutaches y fleco del mismo soutache anudado y deshiladas las puntas en borlas: este adorno se repite en las mangas y delanteros, rodeando el cuello con punta por detras.

14 Á 16. ENCAJE IRLANDES.

Las estrellas caladas que ocupan el centro de las ondas son la verdadera novedad de este encaje, y se ejecutan sobre una cartulina, en la cual se traza el círculo y líneas que marcan los núms. 15 y 16: la primera forma en el centro un ojete, mientras la segunda queda rellena de enmedio, cortando la cartulina para sacar la estrella que se empalma por los rayos con los calados del encaje. El resto de los calados con cordoncillos y un piquillo de encaje terminan el borde.

17 Á 25. ACERICO CON CUBIERTA DE FRIVOLITÉ.

Materiales: percal blanco, tafetan de color, algodón núm. 80.

Tiene este acerico 15 cents. de diámetro y se rellena de salvado ó cerda, cubriendo la parte superior de tafetan con un tableado alrededor del mismo tafetan, picado y de 5 cents. de ancho. La elegante cubierta que termina este modelo es de rosas ó estrellas de frivolité, ejecutadas separadamente y unidas entre sí por sus picots. El núm. 23 ofrece la estrella del centro, rodeada de otras cinco más pequeñas (véase núm. 21), y el núm. 25 presenta la cubierta concluida con una cenefa de óvalos como los núms. 17 y 18 y estrellas pequeñas como la núm. 22. Comiéntase la estrella del centro núm. 23 con solo un hilo y se hacen 3 dobles nudos, 5 picots separados por 2 dobles nudos y 3 dobles nudos: la segunda vuelta de óvalos cuenta 3 dobles nudos, 9 picots separados por dos dobles nudos y 3 dobles nudos. Las estrellas 17 y 18 se repiten cinco veces y se ejecutan también con solo un hilo y en una sola vuelta alternando óvalos de 10 dobles nudos y un picot en el centro, y otros de 3 dobles nudos, 5 picots separados por 2 dobles nudos y 3 dobles nudos reuniendo un calado, hecho con aguja de coser, todos los pequeños óvalos hacia el centro. Para llenar los huecos sirven las estrellas 19 á 22, y hasta se hacen pequeños triángulos para los huecos más pequeños. Las personas familiarizadas con este género de trabajo, comprenderán á primera vista por el dibujo el número de puntos que necesita cada uno de estos pequeños detalles.

26. CORAZA BORDADA.

Puede cortarse por alguno de los patrones ofrecidos anteriormente, y hacerse en terciopelo ó en faya negra con encaje al borde: va bordada con torzal al pasado antes de unir las diferentes piezas, adornando además la coraza alrededor una pasamanería. Botones de esta clase la cierran por delante.

27 Y 28. SABANILLA DE ALTAR.

El primero de estos dos números presenta de tamaño natural el bordado veneciano que remata la sabanilla muy rica y fácil de ejecutar. Se trazan sobre tela blanca ó cruda, los contornos con hilo plata, bordándolos encima á feston muy doble: el resto del bordado es al pasado con algodón grueso y á punto ruso, ó sean pasadas largas. Despues, con una tijera muy fina, se recortan los espacios que median entre los festones, dando gran realce á la labor.

29. ESCLAVINA PARA BAILE.

En uno de los últimos números hemos ofrecido otra

esclavina semejante con patron: la que nos ocupa es también de raso bordada con cordoncillo de su color y piel de cisne al borde. Lazo en el cuello y forro ouaté.

30 Y 44. BOTITA PARA LA CAMA.

Materiales para el par: 140 gramos de lana encarnada, 10 negra, agujas de acero gruesas.

Este calzado sirve para la cama durante las noches frias del invierno, y se hacen del conocido punto inglés, en un solo pedazo con planta y todo, dándole forma de bota por medio de la costura y algunas vueltas de crochet. El núm. 44 muestra claramente el punto empleado en esta labor, para la que se ponen 76 puntos, debiendo hacerse los 5 primeros y últimos puntos, siempre del derecho, para que resulte la cenefa. Con 34 vueltas se obtiene todo el largo de la bota, y se mengua entonces hasta dejar 26 puntos para el pié, haciendo dos menguados al principio y fin de cada vuelta despues de la cenefa, y siempre una sí y otra no. El pié se ejecuta disminuyendo por el mismo sistema desde la mitad, y se termina la bota con una vuelta de crochet á punto doble para que el borde quede tirante, una vuelta de barras separadas entre sí por un punto de cadeneta y un feston al borde mismo. (El núm. 44 ofrece también esta cenefa de crochet.) Las dos aberturas de adelante se unen hasta pasado el pié con una cadeneta, y cordones de lana encarnados y negros, sujetan la bota.

31 Y 32. ZAPATILLA.

Esta labor es extremadamente fácil hasta para niñas y todo ello consiste en orillar sobre raso matalasée á puntos largos el mismo dibujo de la tela con otro color ó con otro tono del mismo. El núm. 32 muestra claramente el bordado y el 31 la zapatilla armada con vivos de charol. Para bordar el raso con más facilidad, debe hilvarse sobre un percal ó madapolan.

33. BIRRETE CON PLUMA.

Se calculan las dimensiones del fondo por las de la tira de alrededor que mide 8 cents. de altura. El fondo es oval. Nuestro modelo de matalasée castaño va ouatado y forrado de tela ligera. La cenefa de pluma que lo guarnece debe ser del mismo color.

34. ALFILER DE PECHO. *Pintura silueta.*

Puede adornarse del mismo modo todo un aderezo de madera negra para luto, siendo su ejecucion sumamente fácil como ya hemos explicado en números anteriores, y como explicamos á continuacion.

35. CAJA PARA CUELLOS.—*Pintura silueta sobre raso de color.*

Materiales: Flores disecadas, follaje, raso encarnado, alfileritos, tinta de China, un peine con los dientes muy claros, ó un tamiz rectangular, como lo muestra nuestro grabado 36, y mide 21 cents. de largo por 14 de ancho, un cepillo fuerte de las uñas, pinceles y plumas para dibujar.

La caja es redonda, mide 48 cents. de circunferencia por 9 de altura, y está adornada con una linda pintura silueta, cuya ejecucion vamos á volver á explicar, sobre todo para inteligencia de las nuevas suscriptoras.

Generalmente se usa para esto un cepillo de uñas y un peine con los dientes claros: se humedece el cepillo en tinta de China, y se pasa sobre los dientes del peine, de modo que llene de ligeras salpicaduras el fondo que se quiere pintar. Hace poco se ha inventado el tamiz que representa el grabado 36, el cual se tiene cogido con la mano izquierda, como indica el mismo grabado. Segun esté más ó menos mojado el cepillo, así serán más ó menos imperceptibles los puntitos negros. Antes de ejecutar esta linda pintura sobre el raso, conviene ejercitarse un poco, sobre todo para graduar que el cepillo esté mojado en su verdadero punto, y si la tinta está muy espesa ó muy clara, pues en el primer caso mancha la tela y en el segundo se forma alrededor de los puntitos un círculo húmedo y amarillento. Para el raso, el terciopelo el lasting, piel ó papel se emplea la tinta de China; pero para madera, se emplea el negro animal. Hé aquí ahora cómo se procede: se extiende la tela sobre una tabla lisa, y se la sujeta con clavitos, luego se van disponiendo encima de ella las flores disecadas y el follaje, formando guirnalda, ramitos, etc., y sujetándolas á su vez con alfileritos largos y delgados. (Véase grab. 36).

Por último, con ayuda del cepillo y del tamiz, se pasa á ejecutar la pintura, operacion que deberá repetirse tantas veces como sea necesario para obtener las sombras convenientes. Como la parte superior tiene que ser más clara, se quitan con mucha delicadeza las hojas y flores

de arriba, cuidando de no descomponer las de abajo, que recibirán otra capa de salpicaduras. Con una pluma de dibujar ó un pincelito muy fino, se trazan, despues de quitadas las flores y el follaje, los contornos, las venas y los troncos, añadiéndoles á capricho si se quiere algun otro adorno. Si la pintura es sobre madera, debe cubrirse con una capa de barniz copal.

37 Y 38. DOS CENEFAS DE PUNTO DE AGUJA PARA PAÑUELOS.

Las señoras ejercitadas en esta clase de labores, no necesitan que demos explicaciones acerca de estas dos lindas cenefas, propias para guarnecer capuchas y pañuelos de punto de aguja.

39 Á 41. BANQUETA PARA EL PIANO CON CUBIERTA DE MALLA.

La banqueta es de madera negra con adornos dorados y raso negro capitonné con botones amarillos. La cubierta, que da en parte de tamaño natural el grabado 40, se hace de malla con cordoncillo encarnado azul ó hilo de plata. El bordado de relieve y los picos son de seda azul; los puntos largos, las cruces y los bodeques encarnados; el hilo de plata forma sobre el fondo de la malla el punto cruzado, cuya ejecucion indica perfectamente el grabado. Algunas lentejuelas y cuentas de oro, adornan el centro de los bodeques y rosetas.

Los picos que terminan la cubierta todo alrededor, hechos á crochet, constan: de *2 pts. ds., 2 medias bridas, 2 bridas, 2 medias bridas y un pto. d. volviendo á la señal*.

Las borlas deben ser del color de los muebles y el bordado.

El grabado 41 reproduce el calado del fondo de malla.

42 Y 43. DOS PALETOTS PARA ENTRETIMIENTO Y VIAJE.

42. *Paletot con esclavina.*—Es de pañete ó cachemir guarnecido de bieses de reps negro, de 12 cents. de ancho para abajo y de 6 para las mangas y alrededor de la esclavina, que se abrocha con cintas.

43. *Paletot sin esclavina.*—La parte de abajo lleva una abertura; el cuello termina por delante con dos puntas separadas, y los adornos de reps van realizados con muchas órdenes de pespunte. La manga tiene solapa, y el bolsillo postizo lleva alrededor un biés estrecho.

44 Y 45. CENEFAS DE PUNTO DE AGUJA.

Tampoco necesitan explicacion para las señoras expertas en esta clase de labores. Ambas sirven para adornar mil distintos objetos de punto de aguja.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA MUJER.

Tan inveterada es la costumbre de hablar mal de las mujeres, y tan persistente y generalizada se halla, que la inmensa mayoría de mis lectores creerá á ojos cerrados que voy á seguir esa moda, tanto más ridícula, cuanto que precisamente se halla más en boga en imberbes jóvenes, que por ese medio opinan adquirir fama de hombres experimentados. Lástima dá contemplar á esos desgraciados. En sus pocos años ya todo lo han visto, todo lo han tocado, todo lo saben. El mundo es ya muy viejo para ellos y nada nuevo puede ofrecerles. No comprenden otros goces que los materiales. Para ellos no hay más espíritu que el de las bebidas alcohólicas. La virtud, la honradez, el amor.... palabras vacías de sentido. El alma, la inmortalidad, Dios.... ridículos mitos.

Tal es la moda dominante. Pero yo soy viejo ya, y si de pollo, como ahora se dice, no me cuidaba mucho de seguir las modas, claro es que hoy he de estar mucho más anticuado todavía. No voy, pues, á escribir contra la Mu-

jer, sino contra los hombres, que tan injustamente la han tratado desde remotos tiempos. Mas al hablar de ambos sexos, no quiero seguir mi propia inspiracion, porque entonces... quizá divinizaría á la mujer y maldijese al hombre. Y no sería de extrañar que así lo hiciese. A este, debo todas las desdichas de mi vida; á aquella, todas las horas de felicidad que he disfrutado, y el consuelo de mis amarguras. Necesitaria, pues, para escribir de la mujer, una pluma arrancada del ala de un ángel, y cortada por un génio sobrehumano; mas ella no serviría para trazar en el papel ni una palabra acerca del hombre. Ved ahí por qué evitando en lo posible exponer mi opinion (de bien escaso valer por otra parte), prefiero limitarme á poner de manifiesto lo que los hombres más célebres y los más reputados escritores han dicho en pró y en contra del bello sexo, si bien haciendo resaltar la injusticia con que este ha sido tratado.

Y no arruguen el entrecejo los hombres sesudos, ni tuerzan el hocico en señal de desprecio los barbilampiños maldicientes de la Mujer, creyendo unos y otros que el asunto es algo trivial para ocupar la atencion del lector. No, no es tan frívolo como tal vez suponen con sobra de ligereza. Y esto lo comprenderá sin trabajo, no solamente el filósofo, sino todo el que fije un poco su atencion en las consecuencias fatalísimas que á la sociedad ocasiona ese aislamiento á que la mujer ha sido condenada por el hombre, y ese afán, esa insensatez, esa diabólica manía de dividir al género humano, de enemistar sus sexos abriendo entre ellos un mar de dudas, de desconfianzas, de rencores, de odio y de inmoralidad, en vez de sembrar la union, la virtud, la caridad y el amor de que necesita la humanidad entera para hacer menos amarga su existencia en este valle de lágrimas.

Y si, como dice Aimé-Martin, "Sobre el seno de las madres reposan el espíritu de los pueblos y sus virtudes, ó en otros términos, la civilizacion del género humano," ó sí, como manifiesta el conde de Segur, "Los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres," ó sí, como se lee en Balzac, "El porvenir de una nacion está en las madres," ó sí, como expone Eugenio Pelletan, "El porvenir no vencerá á lo pasado sino el día que ponga de su parte á la mujer." ¿Que sucederá si en vez de fomentar el amor entre ámbos sexos, se procura aniquilar tan sublime pasion? ¿Cuáles deben ser las consecuencias de ese aniquilamiento, y cuál el porvenir de la civilizacion y de la sociedad?

He aquí por qué no es una trivialidad el asunto de que trato, sino una cuestion de importancia suma, digna de los hombres más eminentes en ciencia, en virtud, y en patriotismo. Y sin embargo, doloroso es decirlo, no vemos que lo hagan, ni siquiera los ministros de la religion, á lo ménos bajo el punto de vista de la caridad para con el prójimo. Verdad es que muchos de los que han llenado de impropiedades á ese desgraciado sexo, lo han hecho sin duda en momentos en que su ánimo no estaba tranquilo ni sereno, sino más bien ofuscados por la pasion, ó hastiados de la vida por el abuso de sus placeres. ¿De qué otro modo pueden explicarse las palabras de Salomon, de que "La mujer es más amarga que la muerte"? ¿Qué otra cosa sino hastío de la vida revela el *Eclesiastes*, en que las dice? Si alguna duda cupiera, la desvanecerían las siguientes frases del mismo. "Aborrecí por tanto la vida; porque la obra que se hace debajo del Sol me era fastidiosa, por cuanto todo es vanidad y afliccion de espíritu." De no ser así, bien pudiera asegurarse que á Salomon le gustaba mucho lo amargo, pues tenía 700 mujeres propias y 300 concubinas, es decir, mil mujeres, más amargas que la muerte, y varias de ellas, extranjerías, con las que la ley de aquel tiempo no le permitía casarse. Posible es, y hasta lógico, que, pagando amor con amor, y no teniendo él más que un corazón para repartirlo entre todas ellas, cada una solo le diese la milésima parte del suyo, que es á lo que tenía derecho únicamente. Si otra cosa fuese, Dios hubiera dado á Adán mil Evas. De creer es que esa milésima parte de amor con que aquellas pagaban la misma cantidad que recibían, fué la causa de que Salomon las comparase en amargura con la muerte.

En caso parecido se halla Eurípides. "Vengan á mí, dice, cuantos han maldecido, maldicen y maldecirán á las mujeres: yo resumiré las imprecaciones de todos ellos. Ni la tierra ni el mar producen nada más espantoso." Y en otro lugar añade. "¡Mujeres! Mi corazón no se cansa de odiarlas." Pues bien; este galante caballero, que tan delicadas flores echaba á las damas, no solamente estaba casado con dos mujeres, sino que fuera de casa tenía otras muchas suplentes. No sé si tuvo hijas, en cuyo caso también las odiaría, mas parece natural que tuviese madre, y que esta fuese mujer.

Iguals piropos les han prodigado otros. Ved aquí algunos de ellos.

"Una mujer buena es más rara que un cuervo blanco."—San Gregorio.

"Una mujer buena es un pájaro fabuloso, es un fénix."—San Jerónimo.

"Las mujeres no deben ser contadas entre las criaturas."—Cujas.

"La tierra y el mar producen muchos animales feroces; pero la mujer es, entre todas, la bestia más feroz."—Menandro.

"La mujer es el mayor mal que puede haber. Con ella no es posible la felicidad."—Simónides.

"Las mujeres en ninguna clase son fieles."—El Conde de Tilly.

"Nobles ó plebeyas todas son igualmente depravadas."—Juvenal.

"La mujer es semejante á la pantera. Su análogo entre los pájaros es la perdiz, entre los reptiles la víbora."—Aristóteles.

También es de suponer que todos estos galantes caballeros tendrían ó habrían tenido madre, y tal vez hijas y hermanas!! Respecto del último, de Aristóteles, es tanto más extraño lo que dice, cuanto que la pasion que tuvo por su mujer Pitais lo llevó, al morir esta, á tributarle el mismo culto y hacerle los mismos honores que tributaban los atenienses á Ceres, por lo cual fué perseguido, teniendo que salvar su vida con la fuga. Por consiguiente, ó su madre, su amadísima Pitais y su hija, fueron semejantes á las panteras y á las víboras, ó amaba mucho á estos animales.

Pero aún hay cosas más estupendas. Platon y Aristóteles negaban la existencia del alma en la mujer, y hasta hubo Concilio en que se debatió seriamente la cuestion de si realmente la mujer tiene alma. ¡Orgullo necio del hombre, que cuanto más quería remontarse y ponerse al nivel de Dios, más se humillaba y engolfaba en el lodo! ¡Cuando disputaba para sí solo el dictado de racional, se olvidaba completamente de que nacía de la mujer, á quien negaba el alma! ¡Como si los brutos pudiesen ser la fuente y nacimiento de los seres racionales!!! Tal vez cayendo en cuenta de esto fué la causa de que Eurípides y otros atenienses dijieran. "¡Ah! ¡Si pudiéramos tener hijos sin necesidad de mujeres!" ¡Insensatos! ¡Como si, aún siendo realizable su deseo, hubiera podido el hombre suplir el amor, la ternura, la dulzura, la incesante vigilancia y el cuidado de la mujer madre! ¡Como si la vida de tales hijos hubiera podido prolongarse mas allá de unas cuantas horas, á no ser que Dios hubiera formado de nuevo el mundo! Pero entonces, muy probablemente, se hubiera acordado de cuando se arrepintió de haber hecho al hombre, y al querer darle gusto en suprimir la mujer, hubiera suprimido también á sus hijos, como lo hizo en Sodoma y Gomorra por igual pretension. Increíble parece tanta aberracion en el hombre! ¡Siempre tan orgulloso y siempre tan.... digno de lástima!!

(Se continuará).

FERNANDO G. DE SALAZAR.

EL RETRATO DE AMOR.

(TRADUCCION DE J. A. DE MACEDO).

Deja vulgares ideas
Al docto y hábil pintor,
Sigue por otro camino
Si quieres pintar Amor.
Pasa severo esa esponja
Sobre el cuadro que has trazado;
No pintes arcos ni flechas,
Nada de pecho inflamado.
No coronen bellas rosas
Su faz alegre, infantil,
Ni preso en rudas cadenas,
Sea imagen del sufrir.
Ni tuvo jamás el rostro
De frágil y tierno niño,
Ni tuvo amor esos ojos
De picareco cariño.
Si del amor celestial
Quieres la idea mejor,
Copia á la divina Láura
Y habrás copiado el Amor.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

VERDADERA NOBLEZA.

SONETO.

Papeles rotos, de trazos salpicados,
Antiguos vestes, colchas primorosas,
Viejos escudos, lanzas ruginosas,
Pálidos pergaminos enrollados,
Mausoleos en capillas levantados,

Tradiciones sin fin, vagas quimeras,
Cuentos de viejas sobre luengas eras,
Que fueron por los godos inventados,
¡Es aquesto nobleza...? ¡Qué locura!
Pues solo tiene el mortal un nacimiento,
Una vida comun y sepultura,
Nadie lleva esplendor y lucimiento
Y solo es noble aquel que se procura
Honrrarse por su buen comportamiento.

NICOLÁS ACERO.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

¡Oh, sér puro, bendito de Dios y de los hombres, arcoiris de paz y de ventura en la tierra; yo te saludo con llanto de placer!... ¡Ora te admiro prestando dulce apoyo al débil y recién nacido niño; estrella bienhechora que en luces bellas alumbra su cuna, hermosa paloma, que abriendo tus alas, tierna le cobijas; madre y Providencia del tierno niño desamparado!...

¡Ora te admiro, cuidando en lecho de crueles dolores, que ya la muerte siniestra alumbra con fatídica tea, y te veo cual ángel de paz en pedestal de incienso, que elevas oracion y preces por el moribundo, y con sonrisa apacible y dulce en los lábios le señalas el cielo, feliz término del viaje, do recibirá la palma del mártir!

Otras veces, pasando los mares, te veo afanosa seguir y anhelante las huellas sangrientas de la batalla, recibiendo en tus brazos al emperador herido con el mismo afán que al soldado moribundo; los dos son tus hermanos y á ambos profesas igual afecto. ¡Oh sacro é inextinguible amor de la santa caridad que te inflama!...

Tu sonrisa angelical nunca huye de tus lábios; es perenne consuelo del que sufre; es cual precioso bálsamo que tienes para sus heridas almas; con ella, cuando ya no te pueden escuchar, les inundas de consuelo; ¡cuántas últimas miradas posan en tí al marcharse de este suelo! ¡cuántos suspiros recoges religiosamente en tu alma, que envían á sus idolatradas madres, esposas é hijas!... ¡cuántos secretos pensamientos del moribundo se apagan en tu mirada!

¡Oh, bendita entre todas, hermana de caridad! ¡quién ensalzará más tus virtudes que tu mismo nombre!... nadie: ¡como á tierna madre en la cuna del niño te admiro; te venero al cerrar los ojos al decrepito anciano, y te bendigo siempre, perenne compañera del infortunio!

LUISA DURÁN DE LEON.

LA SOTA DE OROS.

I.

Arturo era uno de tantos habitantes de la corte, que verdaderamente no tenía más profesion que esta.

Su fisonomía era simpática, su aire elegante, su vestido irreprochable, su buen humor constante, su conversacion erudita y espiritual.

Todas estas condiciones formaban como el pasaporte que le habia abierto las puertas de los principales salones.

Solo dos defectos se le conocían, bien disculpables por cierto: un amor demasiado general á las mujeres y una afición algo desarrollada al juego.

Pero como siempre era puntual en el pago de esas deudas, mal llamadas de honor, y jamás decaía su buen humor con las pérdidas, ni se aumentaba con las ganancias, se le absolvía con facilidad de este pecado venial.

Respecto al otro defecto, como quiera que la parte lesionada encontraba en su defensa unos ojos negros que hablaban más alto que todos los abogados, y un juramento de fidelidad en lo sucesivo, tampoco llegaba á ser una mancha oscura en su hoja de servicio.

No sabemos si Arturo contradecía aquel adagio que hace incompatible la fortuna del amor con la del juego: pero así lo dejaba adivinar un tinte de bienestar y de satisfaccion íntima, que no abandonaba nunca su semblante.

Si Arturo en vez de jugar sobre mesas de tresillo incrustadas en nácar, hubiera jugado sobre clásico verde tapete de las casas de juego, y si en sus aventuras amorosas no resonara siempre un nombre conocido y estimable, formaría ese tipo, harto comun desgraciadamente, y al que se apellida *vago*.

Apresurémonos desde luego á asegurar, que en el fondo de su alma existía el principio del bien, de la honradez y de la nobleza de sentimientos.

El abandono en que le habia sumido la muerte de sus padres, en muy temprana edad, habia sido causa de llegar á la mayoría legal, sin profesion conocida, ni garantida por un título académico.

Unase á esto una proteccion decidida de la Providencia, que le habia hecho, no solo conservar, sino aumentar prodigiosamente, en alguna que otra especulacion, la herencia paterna, y se comprenderá por qué su vida no habia sido todo lo morigerada y prudente que debiera ser.

II.

Se acababa de servir el té: con una galanteria exquisita y una finura de última moda, la señora de la casa inclinaba la *Bouilloire* de plata sobre las tazas que sucesivamente le iban presentando sus contentulios.

Entre estos, ó mejor dicho, detras de estos, pues que ocupaba un ángulo de la estancia, completamente separado de la reunion, hallábase Arturo, alejado, al parecer, en espíritu, de cuanto le rodeaba.

Así lo indicaba, al menos, la postura reflexiva con que apoyaba su cabeza en el respaldo de la butaca y cruzaba sus manos sobre el pecho.

— ¡Pero en qué está V. pensando? — le preguntó alegremente la señora, cuando le tocó el turno de ser servido.



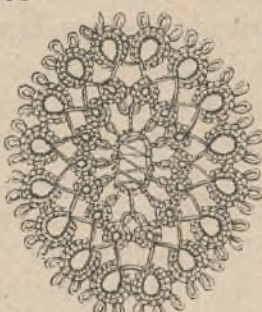
9. Corbata con encaje.



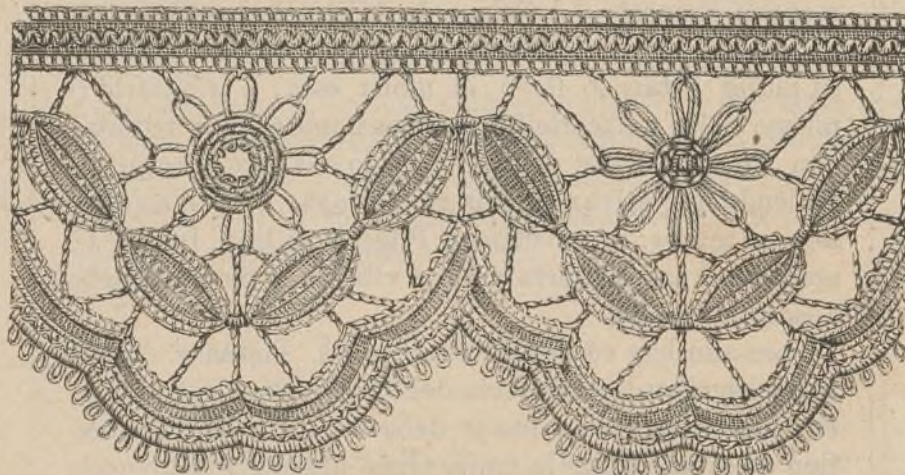
11. Adorno para el paletot núm. 12.



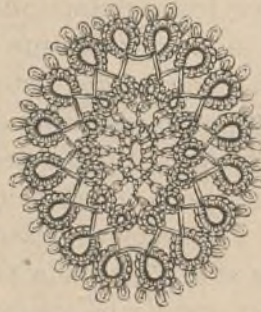
10. Cuello y mangas con entredós. (Véanse los núms. 2 y 3).



17. Estrella para el acerico.



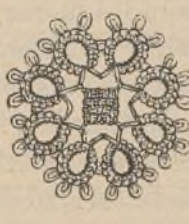
14. Encaje irlandés. (Véanse los núms. 15 y 16).



18. Estrella para el acerico.



15. Estrella para el encaje núm. 13.



19. Estrella para el acerico.



21. Estrella para el acerico.



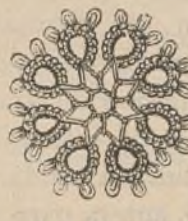
23. Estrella para el acerico.



24. Estrella para el acerico.



22. Estrella para el acerico.



20. Estrella para el acerico.



16. Estrella para el encaje núm. 13.

— Arturo está haciendo examen de conciencia; — se oyó á una voz de acento femenino.

— Pues tiempo necesita para ello: — contestó otra en tono picaresco.

— Creo que se engañan VV. — prorumpió un señor, al parecer formal; — Arturo medita sobre la triste suerte que hace algun tiempo le persigue en el juego; dígame si no el tresillo que anoche sostuvo con las señoras de A., como diria un revistero. ó la sesion de antes de anoche en casa del marqués de H., ó el pacifico ecarté, que hace un momento acabamos de jugar.

Mientras esta granizada de conjeturas, Arturo se habia levantado silencioso, habiase inclinado delante de la señora y vuelto á su puesto, sin pronunciar una calma; despues, saboreando el té con la inteligente pausa de un hijo de Inglaterra, esperó flemáticamente á que terminaran de ocuparse de su persona.

Cuando se restableció el silencio, apoyándose en el codo derecho é inclinando hacia la que primero habia hablado, sonrióse y dijo, al parecer con naturalidad.

— Me preguntaba V. en lo que pienso y no sé por qué he de hacer un misterio de ello: Penita, le ha dado á V. contestacion, diciendole que hacia examen de conciencia; si hubiera dicho de corazon hubiera andado más acertada; procuraba recordar cuanto he leído en poetas y novelistas sobre el amor, y lo comparaba con lo que experimento en este instante, encontrándolo muy en armonia; no deja esto de causarme extrañeza. ¿Y á quién no extrañará el sentirse enamorado por la primera vez de su vida?...

Una verdadera tempestad de voces femeninas y masculinas, se levantó á estas palabras, en el gabinete, dominando sobre todas una que decia:

— ¡Arturo enamorado! ¡qué prodigio! D. Juan Tenorio haciendo el cadete á los treinta años! ¡verdaderamente que esto es raro!....

Como la vez anterior, Arturo permaneció impasible, hasta que se restableció el silencio y entonces prosiguió:

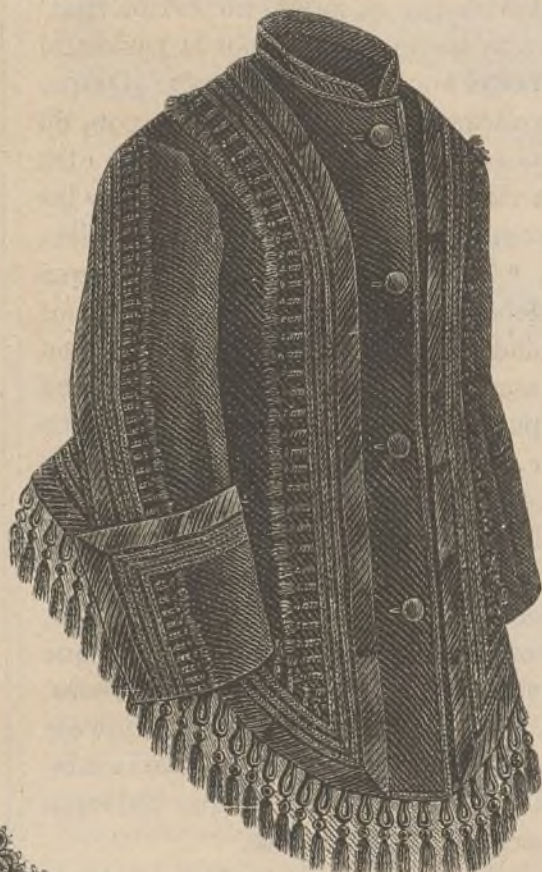
— He dicho que es la primera, por ser esta la vez en que verdaderamente me siento enamorado, dicho sea con perdon de las que



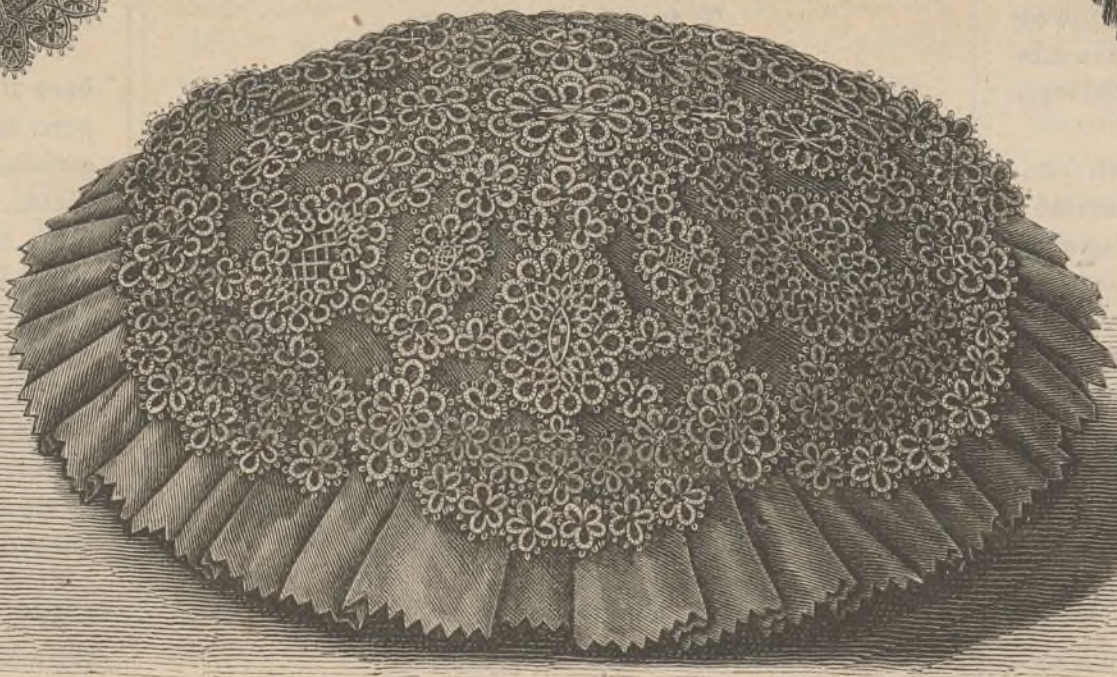
26. Coraza bordada.



12. Paletot entallado. (Véanse los núms. 11 y 13).



13. Delantero del paletot núm. 12.



25. Acerico cubierto de frivolité. (Véanse los núms. 17 á 24).

inocentemente creí amar antes de ahora; y por si acaso esta inocencia no fuera disculpable del todo, sirvame de expiacion esta confesion que ahora hago *coram populo*, sin designar persona.

El señor formal que habia hablado antes, dijo con el mismo mesurado tono:

— He aquí explicada la mala suerte, que como decia, le persigue á V. en el juego hace algun tiempo....

— ¡Quién piensa en eso! — le interrumpió la señora de la casa, y volviéndose gravemente hacia Arturo, le dijo con tono maternal:

— Amigo mio, quizás yo sea la única de las presentes, que crea lo que V. acaba de decir; por tanto me juzgo con el derecho de ser su única consejera: tiempo es ya de aprovechar las lecciones que la sociedad le ha ofrecido, y de formalizar ese sentimiento que V. ha confesado ingenuamente; no es esta la ocasion, pero no faltará una en que pueda darle mis consejos, que le aseguro le serán útiles.

Arturo se sonrió y le contestó inclinándose:

— Sin aminorarse mi agradeci-

miento por ellos, me atreveria á resumirlos en uno solo.

— El del santo matrimonio: — le interrumpió una voz alegre.

— Por él estoy, señor mio, — contestó Arturo formalmente; — por tanto, yo ruego á mi buena consejera, que terminado ya este papel, tome el de mediadora y allanadora de obstáculos.

La entrada de un nuevo personaje interrumpió la conversacion, haciendo que tomase un giro distinto.

Arturo aprovechó la confusion para aproximar su butaca á la de la señora de la casa, entablándose entre ambos un animado diálogo, del que se hubieran podido recoger frases como estas:

— Arturo, — decia la señora, — comprendo su delicadeza al tratar de rehabilitar, segun dice, su fortuna antes de aceptar el pingüe dote de Amalia. — Líbreme Dios de inquirir sus secretos de V., pero vislumbro en su ánimo algun proyecto quizá demasiado aventurado.

— Está decidido: — le contestaba Arturo; y acariciando su mano en el bolsillo del frac una cartera llena de billetes, proseguia:

— Antes de quince dias mi cariño, y el que creo adivinar en Amalia, se habrán unido para siempre, ó habré yo desaparecido de su vista por igual tiempo.

El acento de Arturo indicaba una resolucion inquebrantable. Sin embargo, en un corrillo, se murmuraba:

— Con qué objeto habrá hecho Arturo esa confesion algo indiscreta?...

A lo que contestaba un pollo con aire desdeñoso:

— No veo en ello más que un nuevo medio de engañar á alguna incauta.

— ¡Por qué revestirla entonces de tanta publicidad?

— Es el único recurso que le queda al que no puede ser creído bajo su sola palabra.

III.

Con efecto, Arturo amaba por la primera vez; mejor dicho; concretaba un amor demasiado generalizado hasta entonces; y el que toda su vida habia jugado con esta palabra, comenzaba á tomarla en serio.

Lógica consecuencia era abar-



Pl. 278.

1208

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



car con
la que o
Lo qu
habia su
vida, le
momento

Con l
tural de
abarcó e
de vista
su presen
tico por
Su situ
cion no p
dia ser
más trist
un año
desgra
ciado ha
bia sido
lo sufi
ciente p
ra agot
sus recu
sos.

En el
caba el
te econ
todos l

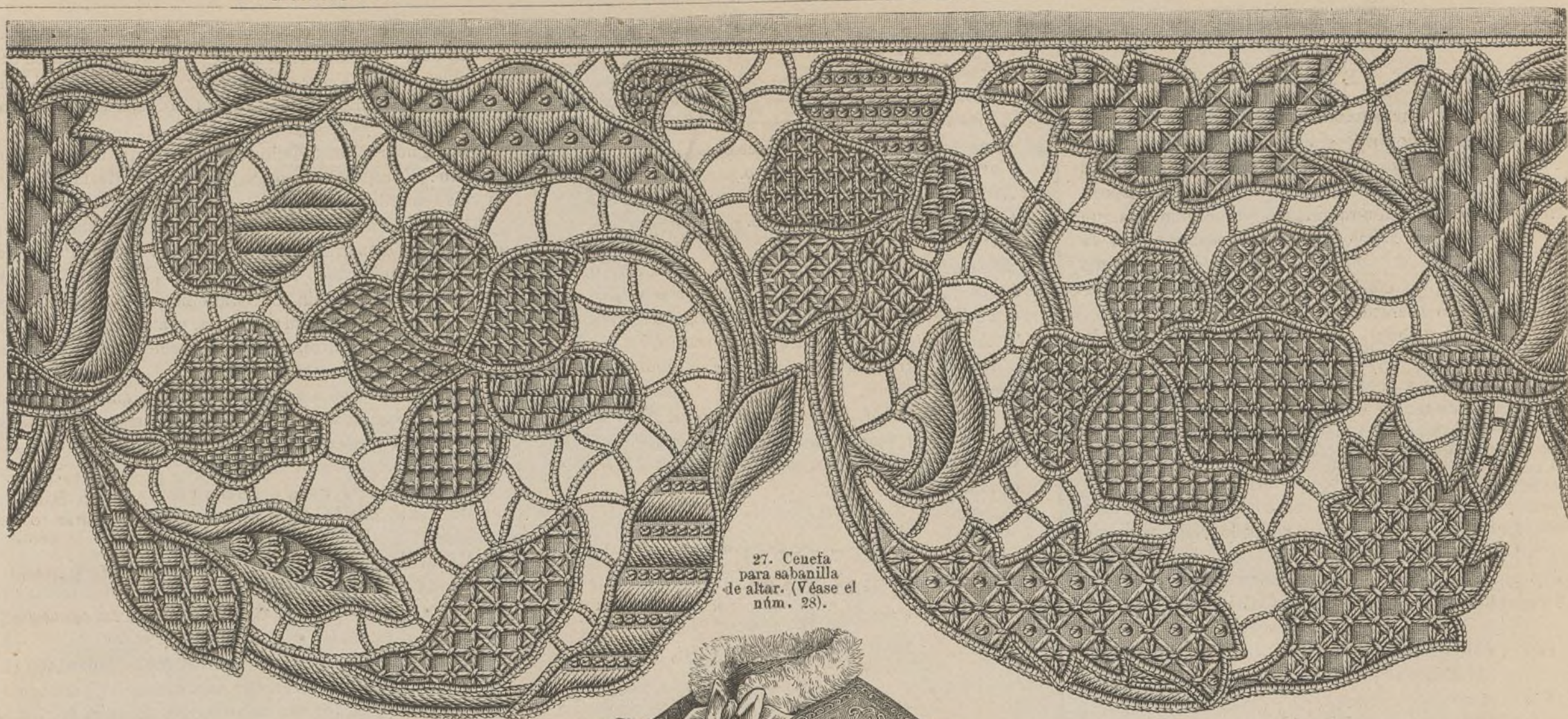
Hasta
mitado
mente
manos;
que no
bien lo
deparad
otro ne
en la m

Como
año le f
que no
desenfr

Pero
vulgarr
ro, que
manos
res de
una ma

El án





27. Cenefa para sabanilla de altar. (Véase el núm. 28).

car con una mirada su situación, para medirla después con la que ocupaba el objeto de su cariño.

Lo que no le había sucedido hasta entonces, lo que no le había sucedido en toda su vida, le ocurrió en un solo momento.

Con la fuerza sobrenatural del que se ahoga, abarcó en aquel solo golpe de vista su inútil pasado, su presente y su problemático porvenir.

Su situación no podía ser más triste; un año desgraciado había sido lo suficiente para agotar sus recursos.

En el carácter de Arturo no cabía el ahorro, ni esa prudente economía tan necesaria en todos los escalones sociales.

Hasta entonces se había limitado a gastar imprudentemente cuanto llegaba a sus manos; bien fuesen sus rentas, que no eran nada cuantiosas, bien lo que la suerte le había deparado, ya en alguno que otro negocio aventurado, ya en la mesa de juego.

Como decimos, bastó que un año le faltaran sus rentas para que no vacilara en tocar al capital y comenzó a jugar ya desenfundadamente con el dinero que tomara sobre él.

Pero cuando la suerte se vuelve de espaldas (como se dice vulgarmente), no lo hace a medias, y así sucedió con Arturo, que vió desaparecer rápidamente su dinero, primero a manos de alguna persona decente, luego en la de los jugadores de profesión: porque Arturo descendía y descendía de una manera rápida.

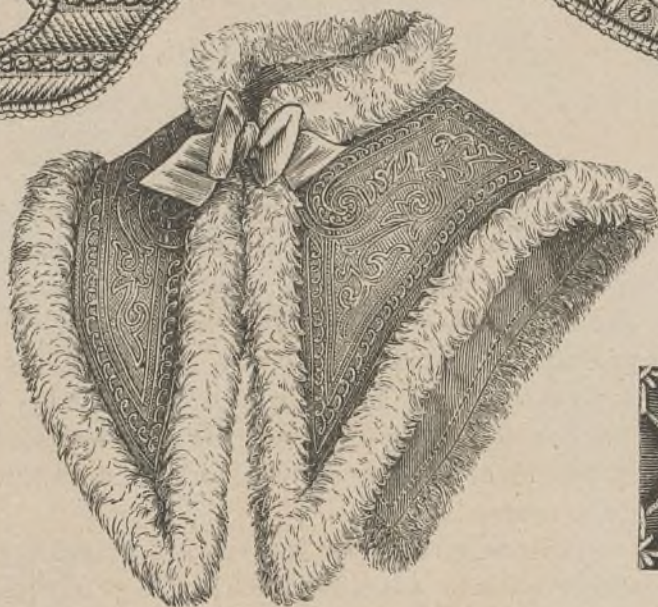
El ánsia de ganar le hizo buscar esas casas donde se juega

fuerte y a puerta cerrada.

Pero debemos decir que el vicio del juego no envilecía por completo su alma, al



30. Botita para la cama. (Véase el núm. 41).



29. Esclavina para baile.



28. Sabanilla de altar.



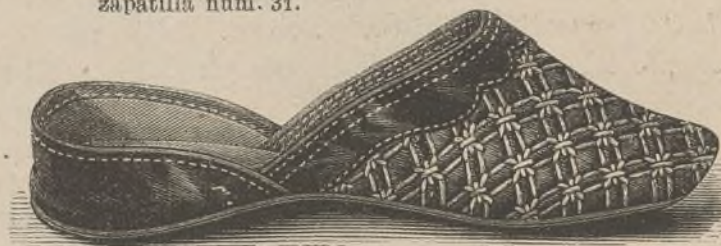
33. Birrete con pluma.



35. Caja para cuellos. Pintura silueta.



32. Bordado para la zapatilla núm. 31.



31. Zapatilla de matalasée. (Véase el núm. 32).



34. Alfiler del pecho. Pintura silueta.

apeló a uno de sus antiguos amigos, ageno a su historia íntima, quien no vaciló en abrirle su cajón, reducido por sus apariencias.

Como todos los desesperados, ó mejor dicho, todos los que se forjan una esperanza completamente ilusoria, Arturo se había fijado un plazo para la realización de las suyas.

No acostumbrado al trabajo, ni ejercitada su fuerza moral por una vida de contrariedades, no se creía capaz de resistir aquella larga agonía, y decidido, como hemos dicho, a jugar el todo por el todo, trataba de arrancar de un solo golpe a la fortuna, lo que esta le venia negando obstinadamente.

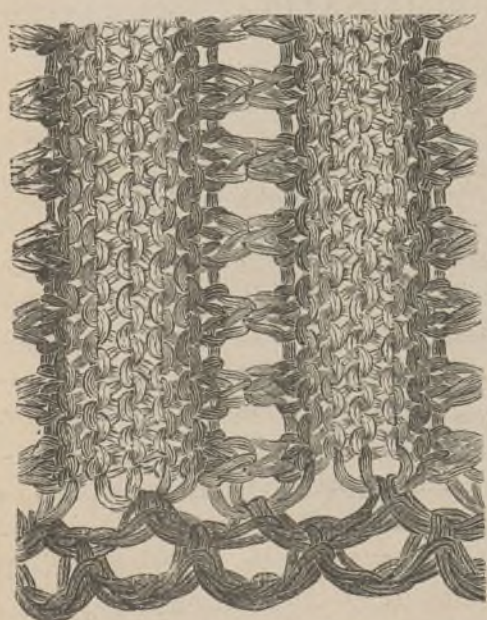
Con una constancia incomprensible, y digna de mejor causa, había hecho un misterio impenetrable de su desgracia y se presentaba ante la sociedad más sereno que nunca, llegando hasta el extremo de publicar por todas partes sus relaciones con Amelia, como asunto de fácil terminación.

Y en realidad lo era para Arturo, pues sabía que bajo el

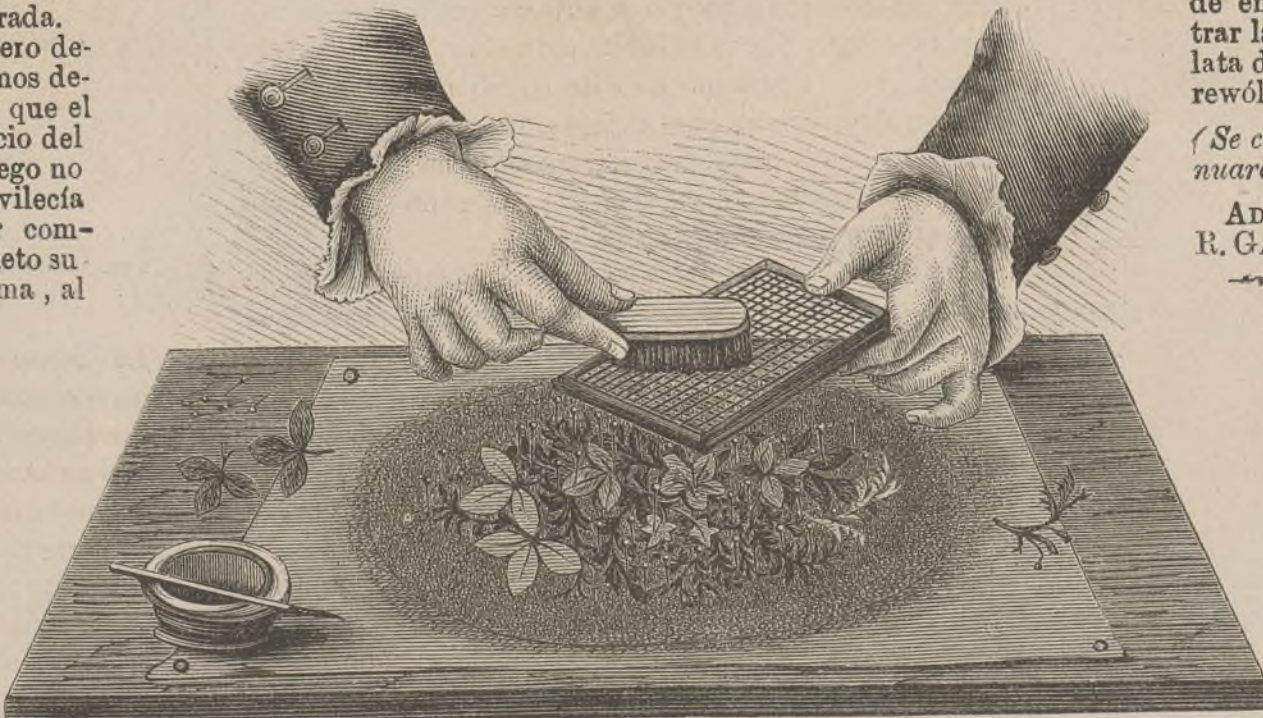
último billete había de encontrar la culata de un revólver.

(Se continuará).

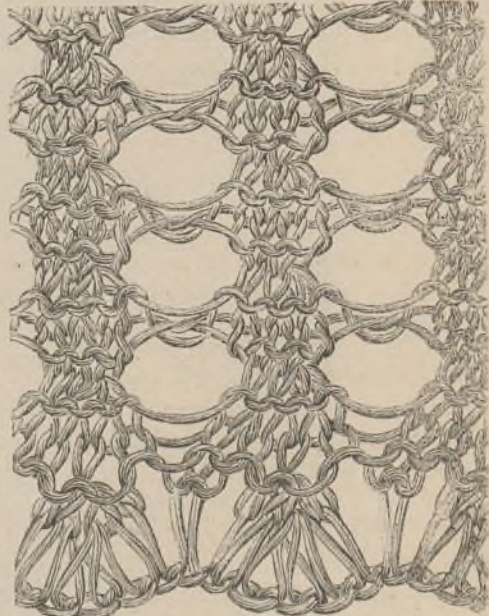
ADOLFO R. GAMEZ



37. Cenefa de punto para pañuelo.



36. Ejecución de la pintura silueta.



38. Cenefa de punto para pañuelos.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Antes de transcribir las noticias que de este popular escritor he podido adquirir, seáme dispensado manifestar mi agradecimiento hacia la distinguida directora de EL CORREO, que tanto me ha honrado poniendo á mi disposición las columnas de su notabilísima publicación, á la que no hay señora económica, que no esté suscrita, por la variedad y belleza de sus figurines y perfección en sus modelos de confecciones, como igualmente por su alicia é instructiva literatura.

Enrique Perez Escrich, nació el día 6 de Octubre de 1828 en la ciudad de Valencia.

Vino á Madrid en 1853.

El año en que murió Mendizabal.

Y se formó el partido de la union liberal.

Perez Escrich, hizo su viaje á la corte en un mulo, no se si por economía ó por no haber ferro-carril.

Escrich, se halló en Madrid con 40 reales y un drama que él dice que era muy malo y yo no lo creo habiendo salido de su penola.

Con muchas ilusiones: esas las tenemos todos.

Después de cuatro años, enfermo, casi ciego, logró por fin ver puesta en escena su primera producción dramática en el teatro de la Cruz, el drama *Juan el Tullido*, que se representó diez y siete noches seguidas.

¡Y aún se queja!

¡Mi primera obra dramática solo se representó cuatro noches!

¡Verdad es que era muy mala!

¡El argumento carecía de interés!

Era sencillo.

Una suegra insufrible.

Un yerno desesperado.

Una perrita hidrófoba.

¡La Mar!...

Vuelvo á Enrique Perez Escrich.

La obra la había vendido á un editor, ántes de representarse, en 600 rs.

Desde entonces empezó á dar á luz obras para el teatro.

El Maestro de baile, le vendió en once napoleones.

El cura de Aldea, le colocó en una posición más ventajosa.

Al cambiar de fortuna repartió el tiempo entre la poesía y la caza, que era su pasión favorita.

En todas sus novelas dice algo de ella.

En el continente americano, en donde se habla el idioma castellano, no hay periódico cuyos folletines no se nutran con las novelas de Escrich.

Dichas obras se traducen en diferentes idiomas y se venden en los buques de la compañía inglesa de Indias para solaz y entretenimiento de los viajeros.

Posee una casa de campo en la villa de Pinto, situada á tres leguas de Madrid, en donde pasa seis meses del año escribiendo y cazando.

La posesión dicen que es muy bonita.

Yo no la he visto y me alegraría verla.

Quizás lo consiga.

Y continuó.

Perez Escrich tiene un extenso catálogo de obras suyas y las que voy á citar aquí.

Dramáticas.

En cinco actos:

El Angel malo.

Juan Diente.

El Corazon en la mano.

En cuatro actos.

Sueños de amor y ambición.

La Corte del rey poeta.

La Dicha en el bien ageno.

En tres actos.

Juan el tullido.

La Hija de Fernan-Gil.

Herencia de lágrimas.

El Cura de Aldea.

La Mala semilla.

El Maestro de hacer comedias.

Retratos originales.

El Rey de bastos.

El Movimiento continuo.

Caricaturas.

Lo Tuyo mio.

El Músico de la murga.

La Muerte de Jesus, en siete cuadros.

En un acto.

Los Extremos.

Calamidades.

Ves y no ves.

¡Alumbra á tu victima!

El Maestro de Baile.

La Mosquita muerta.

¡Sálvese el que pueda!

Obras líricas.

Gil Blas, en tres actos.

El que Siembra recoge, en un acto.

Cuarzo, pirita y alcohol, un acto.

Las Garras del diablo, un acto.

Recuerdos de gloria, un acto.

Géneros ultramarinos, un acto.

Novelas.

El Martir del Gólgota, *El Cura de Aldea*, *La Caridad cristiana*, *El Corazon en la mano*, *El Amor de los amores*, *El Infierno de los celos*, *El Manuscrito de una Madre*, *La Mujer adúltera*, *El Frac azul*, *La Calumnia*, *La Esposa Mártir*, *La Envidia*, *Los Hijos de la fe*, *Los Angeles de la tierra*, *La Perdición de la mujer*, *Los matrimonios del diablo*, *El Pan de los pobres*, *Escenas de la vida*, *Los Desgraciados*, *Los que rien y los que lloran*. *El Angel de la Guarda*, *La Comedia del amor*, *La Promesa sagrada*.

MANUEL CALVO.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Conclusion).

EPILOGO.

¡Hay acaso palabras en la lengua humana que acierten á expresar la alegría de Margarita cuando se halló en los brazos de sus amantes padres, y subida al pináculo de la ventura, mientras creía haber caído para siempre en un profundo é insondable abismo?

¡Ah! ¡que la ventura y la desdicha son hermanas! ¡Ah! que en vano se llama á la una y se teme á la otra, porque se siguen tan de cerca, que casi siempre se confunde la huella de sus pasos!

Al día siguiente, circuló por Madrid una extraña noticia. Habíase hallado á un hombre herido y moribundo cerca del Manzanares, y este hombre era Andrés. Antes de espirar, pudo designar á Paoli como á su asesino.

¡El infeliz, todavía estrujaba entre sus crispados dedos un pedazo de la fatal cesion que había querido rescatar aun al precio de su vida!

Inútiles fueron las pesquisas de la justicia para encontrar á Paoli. Había desaparecido, y nunca más se supo de él. Pero los condes de Santa Agueda gozaron pacíficamente de sus bienes, que nadie podía ya disputarles.

Pasado el rigoroso término del luto, Margarita se casó con Leopoldo. Sus padres la acompañaron al altar y don Silverio estrechó aquel bendito lazo, que para dos que se aman, suele ser manantial de placeres infinitos.

Norberto, con la dicha, recobró enteramente la razón.

Los bellos sueños de Leopoldo se realizaron por completo. Margarita tuvo hijos, y los educó á su imagen. En medio de sus padres, de su esposo y de sus hijos, se deslizo de un modo apacible su existencia. ¡Santa y pura existencia, que proporcionaba á su alma inagotables delicias.

Los ociosos, los maldicientes, que ántes concurrían á casa de la condesa, se dispersaron; porque el ejemplo de las bellas virtudes que allí se practicaban, era un eterno reproche para su disipación y su cinismo; pero permanecieron al lado de la dichosa familia, los amigos sinceros, los de costumbres rectas y severas, entre los cuales imperó siempre Margarita como reina.

Los dos esposos amantes contaban sus días por los beneficios que dispensaban, y jamás les faltó alegría, porque les sobraban bendiciones.

En cuanto á Cristina, fué á arrojarle en los brazos de un noble duque que la rodeó de todo el oropel que ambicionaba. Pero ¡ah! como uno de aquellos meteoros que brillan y desaparecen para siempre, fué por algun tiempo aun el ídolo de la corte; después, marchitada su hermosura, cayó gradualmente en el olvido, y por fin quedó sumida en una miseria espantosa.

Un día en que Margarita se dirigía al teatro, dando el brazo á su esposo y rodeada de sus hijos, oyó cerca de sí un agudo grito, y vió á una pobre mujer que huía presurosa.

El corazon de Margarita adivinó en ella á Cristina, á quien buscaba hacia ya mucho tiempo en vano.

Anhelante y gozosa, procuró alcanzarla, y la estrechó contra su corazon, á pesar de los harapos de su traje.

Cristina, que sostenida aún por su indomable orgullo, había querido ocultarse á los ojos de su hermana adoptiva, al hallarse presa entre sus brazos, dió rienda suelta al dolor, y prorumpió en sollozos.

—¡Cuán dichosa eres y yo cuán infeliz! balbució entre amargos suspiros.

—Olvida lo pasado, olvídale para siempre, exclamó Margarita con inefable dulzura. ¡Ven á ocupar en mi casa el lugar que te corresponde como á hermana mia! Ven á buscar la perdida tranquilidad sobre nuestro amante seno!

—Nó, nó, replicó Cristina dolorosamente, no puedo, no quiero! El espectáculo de tu dicha aumentaría mi pena y mis remordimientos. ¡Ay! ¡no puedo olvidar que la fortuna todo me lo había otorgado, hasta el amor de un hombre de bien, que me hubiera sabido hacer feliz, y que yo por mi culpa todo lo he perdido! ¡No puedo olvidar que á tí nada te había concedido la suerte, y que lo has conquistado todo con tu modestia, con tu virtud, con tu dulzura! ¡Este contraste sería un tormento horrible, que torturaria mi existencia!

No obstante, mi arrepentimiento es grande, mi deseo de expiar las culpas que he cometido, sincero. ¡Nueva Magdalena, quisiera arrojarme en brazos del Dios misericordioso, cuya clemencia no tiene límites! ¡Tú podrías dispensarme este bien, hermana mia!

Margarita la estrechó contra su corazon llorando de consuelo.

Al cabo de quince días, una novicia entraba en un convento de Capuchinas. Murió jóven, pero murió tranquila, porque había expiado sus culpas por medio de ásperas penitencias.

Margarita quiso que su cadáver fuese depositado en el recinto mortuario reservado para su familia; pero cuando Leopoldo y su esposa dejaron de existir, ya no hubo quien esparciese una flor sobre su olvidada sepultura.

¡No había llevado su grano de arena á la grande obra de la sociedad! ¡Como la amapola en un campo de trigo, su existencia no había sido útil á nadie! ¡No la había unido ningun lazo benéfico á este mundo, y si bien, purificada por el dolor y la penitencia, voló al seno de Dios, el mundo olvidó completamente su memoria!

En la tumba de Margarita, por el contrario, nunca faltarán ni lágrimas ni flores, porque correspondiendo al fin para que había sido creada, esparció en torno de sí el consuelo y la ventura.

Se me olvidó preguntar al buen anciano que me hizo este relato, qué fué de la marquesa; pero es un personaje tan mezquino, aun para el mal, que no es de extrañar mi olvido. Para saber lo que sería de ella, basta recordar que Dios es justo y que la virtud y el vicio obtienen infaliblemente tarde ó temprano su merecida recompensa.

No cometí el mismo olvido con respecto á D. Silverio.

D. Silverio, durante largos años, continuó siendo el padre de sus queridos feligreses, y cuando murió con la muerte apacible del justo, éstos tributaron á su memoria el mayor y más dulce testimonio de gratitud y veneración, de que hay ejemplo en los anales de los pueblos.

Después de llorar su muerte, como si verdaderamente hubiese sido su padre, se reunieron para costearle unos suntuosos funerales, promoviéndose con este motivo mil generosas disputas entre los ricos del pueblo, pues cada cual quería hacer por sí solo el dispendio prefijado; pero todas fueron inútiles, pues cuando llegó el momento de pagar á los operarios, ninguno quiso admitir ni la más leve retribución por su trabajo.

¡Han trascurrido desde entonces muchos años, y sin embargo, los habitantes de Balsain no han olvidado la memoria del buen cura! Su virtuosa sombra es aún el correctivo de sus extravíos, y su evangélica palabra resuena aún en los corazones, infundiéndole en ellos la conformidad en las penas y la esperanza en la misericordia eterna, porque la virtud es una aromática flor, que aún después de agostarse, conserva por largo tiempo su suavísimo perfume!

FIN.

BIBLIOGRAFIA.

LA FORNARINA.

Drama en tres actos y en verso, de los Sres. D. Francisco Luis de Retes y D. Francisco Perez Echevarria.

La literatura dramática española acaba de enriquecerse con una producción más, debida á la fértil y elegante pluma de los Sres. Retes y Echevarria, tan unidos por la amistad, como por la inspiración y el estudio. Almas nobilísimas, imaginaciones felices, han dedicado gran parte de su vida á la confección de obras de verdadero mérito; distinguiéndose particularmente por la sonoridad y fluidez de sus versos, la galanura de la dición y lo delicado de sus argumentos, con tendencia siempre á fijar la atención de los corazones nobles, en lo sublime de la virtud, del heroísmo y de la verdad, en todas sus múltiples y variadas manifestaciones.

El drama de que somerameramete vamos á ocuparnos, encierra un gran pensamiento artístico y filosófico, dándole al teatro todo el carácter de que debe revestirse, con una naturalidad y sencillez casi legendaria. Aparece en él toda la grandeza de Rafael de Urbino y toda la pureza del ídolo de sus más ardientes concepciones, concentradas en un pensamiento capital, reasumido en el retrato de la co-redentora del género humano. En este cuadro se revela toda la intelectualidad y toda la fe del gran pintor, matizada de todos los arrebatos de sus inspiraciones nobilísimas, elevadas á la esfera de la inmortalidad. *La Fornarina* es todo el ideal de Rafael: á ella dirige todos sus pensamientos, toda su ambición; y ella es para él, en suma, la esencia de su vida y su más completa felicidad. Acaso críticos mordaces y materialistas, quiesieran que la bella romana apareciese como una *Traviata*, con la que el célebre artista italiano tuviese una dicha puramente sensual: este modo de pensar sería altamente censurable, y de seguro no hallaría eco, ni aprobación, en las almas bien nacidas. Han hecho bien los Sres. Retes y Echevarría en presentarla como un dechado de virtud, incapaz, por tanto, de ceder al prestigio de la obscenidad, y solo dócil á las impresiones de un amor castísimo y sublime, por el que los espíritus fuertes acometen las más heroicas empresas.

Ella, tan grande en sentir como Rafael en concebir y ejecutar obras maestras, solo podía ser digna de un amor como el suyo, incapaz de prostituirse ni de envilecerse.

La obra, pues, de los Sres. Retes y Echevarría, tiene que ser simpática á los ojos de todos los que piden que el teatro sea escuela de moralidad y de instrucción; y si por desgracia otros quieren que sea lo contrario, no por eso los poetas que tienen tan acreditada su fama, como los autores de *La Fornarina*, deben doblegarse ante exigencias vulgares é improcedentes.

Las situaciones del drama en cuestión, son todas conmovedoras y naturales; la unidad rige á sus escenas, sin rebelarse contra la expansión de los afectos; la marcha del asunto es serena y altamente comprensible, sin apartarse un momento de la severidad de las reglas, en armonía con la inspiración y la elegancia de la frase. Triste es el final de *La Fornarina*; pero el dramaturgo no puede violentar la historia, y el público tiene necesariamente que aceptar sus descripciones, por más que sienta la suerte á veces fatal de los personajes.

Tal vez el final de este drama podía haber sido más lato; una digresión en sus pliegues no le hubiera perjudicado, y acaso este sea su único defecto. Las situaciones anteriores se suceden con grande interés, y como un torrente que necesita precipitarse, parece que aquí se detiene.

Hay, empero, que conocer, que no todos los autores tienen el don de la igualdad, ó no pueden sostenerla en toda una obra. Los Sres. Retes y Echevarría son poetas de múltiples y variados recursos, no obstante, y sujetando la imaginación, pueden fácilmente hacer obras completas, en las que no se noten claros-oscuros, sino una lisura y bruñido siempre esplendente, bajo el ardiente sol de sus afectos y de su indisputable y feliz inspiración.

El lenguaje del gran pintor, siempre decoroso y digno; el orgullo feudal como era y aun sigue siendo en aristócratas de nuevo cuño; el vulgo siempre necio como es y lo será siempre; la lucha de las pasiones, en fin, palpitan en este drama, seriamente pensado y ejecutado, sin que en ningún punto deje de pertenecer á su objeto, con espontánea, fluida y limada versificación.

Abundan en él, pensamiento originales, arranques de un orden superior de ideas y muchísima precisión estética.

Que el teatro se halla hoy en decadencia espantosa, es incuestionable. Que es ya casi un crimen tener sentido común y rendir culto á la verdad, es también un hecho positivo.

Solo faltaba que lo *bufo* y lo *insulso*, viniesen á darse de mano con lo inmoral y grotesco, para que la obra de destrucción del arte dramático fuese más completa.

Literatos de pacotilla y críticos de relumbron, se han apoderado de la escena, convirtiéndola en un pugilato de mentirigillas y sandeces, para entretener á fátuos y á petimetres, que, con su argucia y pedantería, consiguen que la opinión se doblegue á sus exigencias. Han sancionado con ella la supremacía del plágio y de la *para-doja*, y de este modo la musa rica, galana, florida y mo-

ral del verdadero poeta, ya no tiene mérito. Que alguna vez consiga un triunfo pasajero, eso no dice que su influencia y su gloria sean efectivas, permanentes y coronadas de lucro. Solo significa que la verdad suele brillar á través de las nubes del error, porque su destino no es mortal.

Luchen, pues, los géneos privilegiados del drama, porque el teatro llegue á verse libre de esa plaga de mentecatos; que no puedan ser dueños absolutos de sus destinos, porque de esa lucha resultará un bien para la humanidad.

Crean algunos que el teatro no debe ser escuela de educación y buenas costumbres, y por eso no se impresionan con las obras que á tan noble objeto propenden. Ni al autor ni al actor consideran y admiran: solo aplauden la desvergüenza y la miserable y grosera bufonada, que convierten al poeta en funámbulo y al cómico en payaso. Sucede en esto como con la novela. Si no se escribe contra la moral y las buenas costumbres, estragando el buen gusto literario, con abortos monstruosos, apenas hay que pensar en éxito seguro y eficaz para los intereses personales y la fama del escritor. Los editores, por bueno que tengan el corazón y cultivada la mente, se ven en la necesidad de luchar con las aberraciones del vulgo, y saben por tanto, qué clase de obras se le deben ofrecer, eligiendo ellos mismos los asuntos, para que lo que publiquen no naufrague.

Mucho más pudiéramos decir de la *Fornarina*; pero temerosos de no cumplir acertadamente con nuestro propósito, nos contentaremos con lo que tímidamente hemos escrito, felicitando muy de corazón á sus inspirados autores, de cuyos talentos tiene aun mucho que esperar la literatura dramática, de la que son muy dignos y celosos apóstoles.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

CORRESPONDENCIA.

Flor de Lis.—Un vestido blanco de tarlatana adornado con ramitos ó guirnalda de azahar, y las mismas flores para el peinado, hacen un lindo traje de desposada joven y modesta.

El peinado debe guardar una perfecta armonía con la figura y la cara, y muy difícil sería determinar cuál la estará mejor sin tener el placer de conocerla. En cuanto á la lista de obras que me pide, ocuparía demasiado espacio en este lugar. Si V. me da sus señas la escribiré particularmente.

M. M. Argel.—Si el velo es de tul claro se le conserva sobre el rostro en las visitas, si es tupido es preciso levantarlo, pues no hacerlo sería una imprudencia. Las mujeres, cualquiera que sea su estado, no envían jamás sus tarjetas á un hombre.

Para suavizar la piel, use V. una pasta de almendras, que se hace de este modo:

Se machacan las almendras, y durante esta operación se van echando algunas gotas de agua hasta que resulte una pasta de la consistencia apetecida.

Josefina.—El tul de ilusión no puede lavarse porque quedaría inservible, y lo mismo sucede con la faya blanca, pues el espíritu de vino, que quita las manchas sobre la seda de color, dejaría en la blanca un círculo amarillento.

J. L.—Las medidas que necesita V. enviar para que la hagan un corsé, son: el grueso del cuerpo, á la altura del pecho y pasando por debajo de los brazos, la cintura y el largo de la espalda. Si quiere V. un corsé bien hecho, diríjase V. á Mme. Grand, calle de Espoz y Mina, núm. 11, Madrid.

La hija del Trópico.—Para disminuir un patron demasiado ancho, basta cortarlo igual sin darle tela de más para las costuras, si es demasiado largo, se le hace en el talle un 'doble', y se corta la tela como si este no existiera.

Angélica.—Mi querida niña, ántes de desear una cosa es preciso examinar la felicidad de aquel que la posee. En saber dominar nuestros caprichos consiste la paz de nuestra vida.

SECRETOS UTILES.

Lavar los velos de encaje negro.—Se disuelve un poco de nuez de Gales en agua caliente, se sumerge en ella el

velo, se le saca y se le enjuaga con agua clara y fría: al mismo tiempo se ha disuelto en otra agua un poco de goma, se mete el velo en esta segunda disolución, se estruja bien, se extiende sobre la tabla de planchar, sujetándole con alfileres para que quede bien estirado, y se deja secar.

Otro procedimiento.—Se pone el velo estirado y prendido con alfileres sobre la tabla de planchar, y encima un pedazo de percal blanco mojado en cerveza, también prendido con alfileres, y se pasa por encima la plancha muy caliente.

SECRETOS DE TOCADOR.

El uso de los polvos de arroz se ha hecho general, y con razón, porque son sumamente eficaces para refrescar el cutis.

El mejor modo para que produzcan todos sus saludables efectos, es lavarse la cara con leche virginal y sin enjuagarla darse polvos de arroz con una brochita de cisne, dejarlo durante veinte minutos y quitarlos luego suavemente con algodón en rama.

Sin embargo, como todos los polvos que venden en las perfumerías suelen estar compuestos, es más prudente hacerlos en casa, procediendo de este modo: se lava bien una cantidad de arroz de primera calidad, se pone al fuego con agua dejándolo cocer hasta que la haya absorbido, se retira, se extiende sobre un papel blanco, se deja secar al sol, se machaca por puñaditos para que el polvo resulte muy fino, se pasa por tamiz y se guarda en cajitas de cartón. Algunas personas le añaden polvos de carmin para que sea un poco rosado y se asemeje más al tinte del cutis.

ECONOMIA DOMESTICA.

Sorbete de flor de naranja.—Se toman ocho onzas de flor de naranja y doce de azúcar, que se deslie en dos azumbres de agua; despues se echa hirviendo sobre las flores de naranja, puestas sobre una vasija, se tapan bien y se dejan así en infusión por espacio de seis horas; se pasa por tamiz y se hiela.

Hé aquí algunas soluciones á las charadas y el logogrifo que aparecieron en el núm. 7, correspondiente al 18 de Febrero, por las señoritas Doña Dolores Burcet y Francisca Rocafort, de Marín; Doña Luisa Gramunt de Juer, de Balaguer; Doña Matilde Sanchez, de Sevilla; Doña Emilia Gutiérrez, de Toro; Doña Juana Miraban de Cartagena, y las siguientes:

Á LA I.

A Sevilla pienso ir
Quizás en este verano,
Por que deseo admirar
El pueblo del Sevillano.

RITA MORENO DE ISCAR.

Matapozuelos.

Á LA II.

Yendo á visitar á Petra
Que tiene un hermoso Perro
Abrióme la puerta Pepe
Creyendo que era el Traperero

DOLORES JORDÁ Y VILA.

Tarragona.

Á LAS CHARADAS Y AL LOGOGRIFO.

Con empeño sobrehumano
Abandoné cierta villa,
Y á las puertas de Sevilla
Encontréme un Sevillano.

Trocóse mi paso empero
De turbulento en pausado,
Por razón de un altercado
Que tuve con un Traperero.

Y el furor tanto me irrita,
Tan me puso embravecido,
Que no sé qué hubiera sido
Sin mi amada Margarita.

JOSÉ GUZMAN CELIS.

VARIEDADES.

Con el título de *La trenza rubia*, ha puesto á la venta la casa editorial de D. Manuel Quirós, una preciosa novela de Fortuné du Boisgobey, vertida correctamente al castellano por D. E. de Vazquez, y que merece llamar la atención, bajo todos conceptos, de los aficionados á este género de literatura.

Los bellos caracteres que presenta, su fondo altamente moral, el desarrollo natural y filosófico del asunto, y, sobre todo, el sentimiento con que está escrita, la hacen acreedora



42. Paletot con esclavina.

al favor que ha alcanzado desde su publicación, hasta el punto de haberse agotado en poco tiempo varias ediciones de ella.

Su precio es 10 rs. los dos tomos, pudiéndose hacer los pedidos á la casa del editor, Abades, 10, ó en las principales librerías, tanto de Madrid como de provincias.

Un periódico alemán indica un sencillo procedimiento para marcar con tinta roja. Se bate una clara de huevo con un volumen igual de agua; después de batida se la pasa al través de un lienzo fino, y en seguida se mezcla con bermellón ó cinabrio finamente pulverizado. Se hace uso

de esta tinta escribiendo con una pluma comun sobre el lienzo que se quiera marcar; y cuando están secos los caracteres se pasa sobre ellos una plancha caliente á fin de que, coagulando la albúmina, fije el bermellón en el tejido, sin que los jabones, los ácidos ni los álcalis puedan hacerlo desaparecer.

El Museo Nacional de Washington ha recibido últimamente una gran colección de objetos de piedra de Puerto-Rico. Fueron estos recogidos durante un período de muchos años por George Latimer, ciudadano americano residente en dicha isla, quien no ha perdonado medios ni gastos para conseguir todo lo que pudiera obtenerse de las antiguas sepulturas de Puerto-Rico. Entre los objetos recolectados se encuentran unos cincuenta anillos de piedra de la forma y tamaño de una collera de caballo, adornados y tallados de diversos modos.

Hay también muchas estatuillas, cabezas talladas, piedras triangulares con figuras de animales, grabadas en cascadas, algunas alfarería y numerosas hachas y otros efectos, algunos muy hermo-



39. Banqueta con cubierta de malla. (Véanse los núms. 40 y 41).

sos y bien pulimentados. La colección llena 26 cajas y barriles, y fué legada por su poseedor al Museo Nacional de Washington. Mr. Latimer murió en Noviembre último.

Una verdadera novedad, llamada á fijar la atención de los industriales, presenta á la Exposición internacional que se está celebrando en el Palacio de la Industria en París, la Compañía artificial *cork Leather Company*, con el corcho-cuero curtido que elabora y explota. Por medio de una preparación es-



43. Paletot holgado.

pecial, el corcho, naturalmente quebradizo, se hace manejable, en términos que se puede encorbar sin experimentar la menor alteración. Una cinta ó correa de esta materia de 50 á 60 centímetros de largo y 10 de ancho, ha podido sostener pesos de 150 á 500 kilogramos, y como es impermeable al agua, no es difícil su aplicación á distintos objetos, y quizá no esté lejos el día en que se sustituyan las actuales correas por otras más útiles de corcho-cuero.

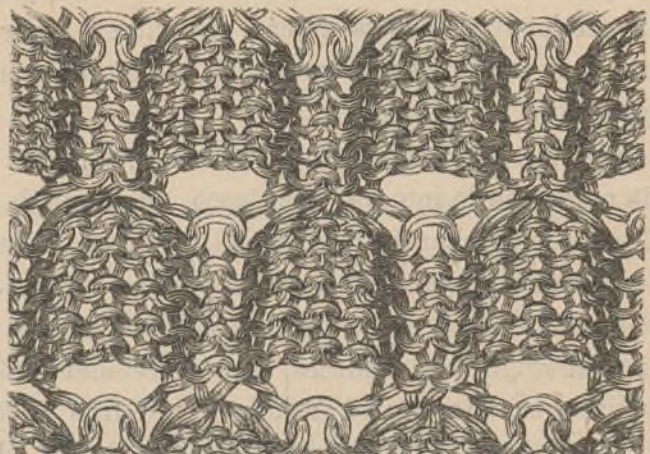
EXPLICACION

del
Figurín 1208.

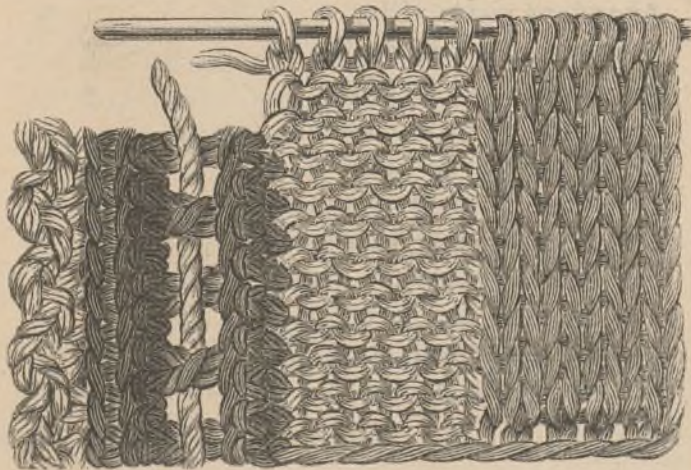
FIG. 1.ª—Traje de paseo ó visitas.—Vestido de faya negra

guarnecido en el bajo con un volante tableado, dividido en su mitad por un biés de terciopelo negro. La falda de atrás, completamente lisa, se ensancha en su extremo inferior y dibuja extensa cola. El mantelo cuadrado lleva al canto un encaje negro y un biés de terciopelo, repitiéndose estos hasta arriba de distancia en distancia. Abrigo de siciliana negro guarnecido con fleco y una cenefa de piel ó pluma color habana, que circuye asimismo el cuello y cierra con un broche-gemelo. Sombrero negro con plumas blancas y florecitas rosa y azul debajo del ala.

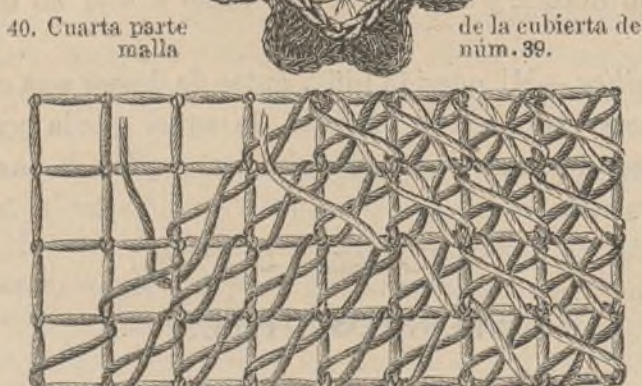
FIG. 2.ª—Traje de teatro ó reunión, para joven.—El vestido es de faya de dos tonos, salmon y crema, muy bajo. El delantero de la falda es color de salmon, bullonado por el centro, y lleva al canto ancho volante tableado con cabeza picada y extendida formando conchas. El medio paño del costado es liso del mismo color. La coraza, la falda de atrás y los adornos del costado son de faya crema, con fleco salmon y crema. Es carapelas en las mangas y un lazo en el pecho completan su adorno. Camiseta y mangas de muselina, rosas en el peinado y guantes blancos de ocho botones.



45. Cenefa de punto de aguja.



44. Cenefa de punto de aguja para la bota núm. 30.



40. Cuarta parte malla de la cubierta de núm. 39.

41. Calado del fondo de la cubierta núm. 39.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.